



Omer Emeth, 1860-1935 el precursor

A comienzos de siglo una sección consultas de este diario, antecesora de las hoy Cartas al Director, recibió el pedido de un lector en el sentido de que deseaba informarse por qué el redactor Omer Emeth, había adoptado este seudónimo hebreo en circunstancia que se sabía que su nombre era Emilio Vaisse y era un sacerdote católico francés que por principio debiera sentir aversión por todo lo hebreo.

"El Averiguador Universal" que así titulaba particularmente su columna, respondió que en repetidas ocasiones le habían dirigido esta pregunta y para calmar la curiosidad de ese lector y otros, diría de una vez que, a pedido del señor director de "El Mercurio" el redactor aludido en la carta hubo de buscar un seudónimo fijo para reemplazar las diversas iniciales con que al principio de su colaboración, firmaba sus artículos.

"Omer Emeth se valió de lo que los antiguos llamaban sortes bíblicas y abrió una biblia hebrea resuelta a adoptar los dos primeros vocablos aceptables con que tropezara. Abierto el libro sagrado, tropezó con una frase en que se leía: así omer emeth, lo cual significa "yo digo la verdad" o más exactamente, yo estoy diciendo la verdad. La combinación omer emeth le pareció tanto más a propósito cuanto que omer es nombre de pila (ejemplo, Omer Huert) y emeth (verdad) se parece a varios apellidos franceses.

Además, haya o no algo de superstición en ello, el periodista creyó descubrir en aquella combinación un indicio, un mandato, un programa. Para él, "casualidad" es sinónimo de Providencia.

Por lo demás —agregaba el redactor— Omer Emeth suele confesar que mucho más cuerdo habría sido firmar sus artículos con su nombre y apellido verdaderos. Así habría evitado la desgracia de perderlos... y se habría ahorrado preguntas como la que se le planteaba.

En cuanto a lo de sentir aversión por todo lo hebreo, que el consultante atribuía a Omer Emeth, el "Averiguador" le respondió que estaba muy equivocado. Lo hebreo que se tomaba en cuenta en esos tiempos era la violenta enemistad que desde principios del cristianismo —según los códices— manifestaban muchos israelitas por todo lo que era cristiano.

Pero este es asunto largo... remataba como término de locución el ilustrado redactor. "Baste decir que todo hombre honrado e inteligente, sabe distinguir

entre las personas y las ideas. ¿Hace usted siempre esta distinción, principalmente cuando se trata de sacerdotes...?.

Por supuesto que las preguntas, en los tiempos que evocamos, eran pan de cada día en la sección consultas de "El Mercurio", siempre atiborrada de feligreses... Correspondía a asuntos sencillos, remedios, medicinas; discrepancias sobre diversos asuntos, pomadas, también modalidades sobre formalismos legales, árboles o conejos; cómo criar criaturas; condecoraciones; cremas para el cutis; nombre de autores; materias de filosofía; novelística; cábalas; enamoramientos; etimologías; materias de concordancias y la conjugación popular de todo lo que iba buscando un camino para el pasar y transcurrir.

Una consulta, por ejemplo, fue la de un lector que tomando pie de lo aseverado por un medio informativo bonaerense

informó que la Cordillera de los Andes había sido atravesada en vuelo 17 veces. La respuesta fue que la cordillera había sido atravesada 13 veces en aeroplano. A saber: Godoy, Cortínez (ida y vuelta), Locatelli (ida y vuelta), Almandos, Almonacié, Prieur, Mille, Bolland, Herrera y Gertner, Figueroa, Bo y Regale, Aracón y Barahona.

No se tomaba en cuenta a Candelaria, que atravesó la cordillera muy por lo bajo, ni a Bradley, que lo hizo en globo, ni a Zanni, ni a Parodi, de quienes se dice que atravesaron los Andes, por no haber controlado su hazafia. Contando a estos últimos, el colega de la otra banda estaba en lo cierto al asegurar que iban 17 travesías del macizo andino hasta esos días.

El consultorio o averiguador fue en esos años una caja de sorpresas. Pero la mayor fue tal vez cuando corrido el tiempo, se supo fuera de contexto que el gran oficiante de esa entonces necesaria sección de "El Mercurio" fue nada menos y nada más que el propio Omer Emeth, Emilio Vaisse.

Hombre ilustre por sus virtudes de sacerdote, por sus excelencias de escritor, por su maestría de periodista, por su ilustración verdaderamente universal hasta donde lo permite la mente humana y, sobre todo, por su amor a nuestro país, que hizo suyo desde que abandonara el natal trayendo el tesoro de su rica y floreciente civilización. Otro capítulo de su vida entre nosotros fue el de la Crítica Literaria, así con mayúsculas, de la que indiscutiblemente fue su precursor.

Lautaro Robles

el Mercurio, Bonaerense, 23-V-1993, p. 43

Espera lo mejor, pero prepárate para lo peor.

Omer Emeth, el precursor [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Omer Emeth, el precursor [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile